

LECTIO DIVINA EN LA SOLEMNIDAD DE S. TERESA DE JESÚS DE ÁVILA

(15 de octubre 2026).

Santa Teresa de Ávila, fue declarada Doctora de la Iglesia Universal por el Papa Pablo VI en 1970. La primera mujer, hija fiel de la Iglesia, que consigue este reconocimiento por su santidad de vida y doctrina eminente para bien de todo cristiano y hombres de buena voluntad.

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

- a.- Sb.7,7-14: Invoqué y vino a mí un espíritu de sabiduría.
- b.- Rm. 8,14-17.26-27: El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables.
- c.- Jn.7,14-18. 37-39: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo. Que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo...

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor, antes de escuchar su Palabra, de todo lo que nos ha impedido orar durante esta semana. Perdón Señor....

3.- Oración colecta: Señor Dios nuestro, que por medio de tu Santo Espíritu has suscitado a santa Teresa de Jesús, nuestra Madre, para enseñar a tu Iglesia el camino de la perfección; concédenos alimentarnos siempre con su celestial doctrina, para que crezca en nosotros el deseo de la verdadera santidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

4.- Lectio divina:

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo.

El evangelio nos presenta dos temas: el origen de su doctrina (vv. 14-18), y la promesa del Espíritu Santo, como río de agua viva en el espíritu del cristiano (vv. 37- 39). Jesús sube a Jerusalén a la fiesta de las Tiendas (cfr. Ex. 23,16-17; 34,22-23; Lv.23,34-43; Dt.16,13-15; Sal.113-118). Sabe que lo buscan para matarlo, decisión tomada por los judíos (cfr. Jn.5,18; 7,1.11ss). Durante la fiesta, enseña en el templo, lo que suscita preguntas por el origen de su autoridad y doctrina, los asalta el asombro y el rechazo. Sin maestro conocido, Jesús no tendría autoridad para enseñar (v.15; Jn.5,19-47). A sus interlocutores Jesús responde que el Padre, es fuente y origen de su persona y de su doctrina; a ÉL pertenece cuanto enseña, el mismo que lo envió (v.16). El tema de fondo, es si los judíos aceptan que su Dios se revele

ahora en la persona de Jesús de Nazaret. Jesús lanza un verdadero desafío: Dios se revela por la enseñanza de los maestros judíos o por medio de su doctrina. Si alguno quiere cumplir la voluntad de Dios y busca la gloria de Dios, descubrirá que precisamente la enseñanza de Jesús es verdadera porque no busca su gloria sino la del que lo envió. Jesús revela la verdad. El último día de la fiesta (v.37), es decir, el octavo día, era litúrgicamente como un sábado, día muy alegre, se continuaba cantando, el aleluya, cesaba el uso litúrgico del símbolo del agua y de la luz el día séptimo. En ese contexto en el templo Jesús de pie grita. “Si alguno tiene sed, que venga a mí, y beberá el que cree en mí”, como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva.” (vv. 37-38). Jesús, reitera que es dador del agua que surtirá hasta la vida eterna (cfr. Jn.4,14). En ese contexto en que el agua se usaba en las libaciones y la promesa del Mesías que renovarían el don del agua como Moisés, Jesús propone otra fuente de agua que da vida con lo que deja caducos los ritos del templo. Jesús fuente de agua viva, si alguien quiere beberla, debe dirigirse a ÉL y creer su palabra. Anuncia que cumple las Escrituras, de sí mismo brotarán ríos de agua viva que apaga la sed de todos los vengán y crean en ÉL (cfr. Zac. 14,17; Ex.17; Is.12,3; Zac.14,8; Ez.47,1). Lo que se anunciaba de la ciudad de Jerusalén, ahora es Jesús origen del agua viva y no el templo. De este modo, Jesús perfecciona el don del agua que prometía la Tora (v.39). Las palabras de Jesús hablan de futuro, este don depende de la exaltación de Jesús, glorificación en su misterio de muerte y crucifixión, para que venga el Espíritu Santo en Pentecostés, realidad unida a otra fiesta judía como era la Pascua.

El simbolismo del agua, que el evangelio aplica al Espíritu, en las obras de Teresa de Jesús, es símbolo polisémico: es el sol de la gracia, la oración si va a regar el huerto en sus cuatro grados, vida (cfr. Vida 9,5; 10,3; 11,6-9; 14,2; 19,2; 20,2-3; 21,1; 22,2; 30,19; Camino de perfección 19,2; 28,5; 4M2,2; 6M 5,3; 11,5; 7M 2,9; 7M 3,13). El camino de la oración lo describe con la imagen de regar el huerto en sus diferentes formas o grados de oración en progresiva ascensión o profundidad. Las primeras formas de oración, son los trabajos de sacar agua del pozo y el don de la contemplación es agua de vida (cfr. Vida 11,9; Camino de perfección 21,3). Teresa de Jesús, está convencida que el don del agua de la oración y contemplación, es un don de Cristo Resucitado, su Humanidad sacratísima, que sacia las aspiraciones más profundas del corazón humano: “¡Bendito sea el que nos convida que vayamos a beber en su evangelio! Y así como en nuestro Bien y Señor no puede haber cosa que sea cabal, como es solo de El darnos esta agua, da la que hemos menester” (CE 31,5; 32,1). El orante debe estar convencido no solo que debe regar el huerto de su alma, sino que la motivación central es agradar y servir al Señor de la huerta, y no buscar contentos para sí sino a ÉL. Se vive así el primer mandamiento de la ley de Dios: Amar a Dios por sobre todas las cosas, con toda nuestra capacidad de amar al servicio de Dios y del prójimo (Vida 11,10). La oración es ejercicio teologal, evangélico seguimiento de Cristo desde esta ladera y apostólica de saber que servimos a la Iglesia con el testimonio orate y contemplativo. Fue en las frescas aguas del evangelio, donde bebió la Sabiduría de la Palabra de Dios, y guiada por el Espíritu, escaló las más altas cumbres de la perfección

cristiana, por el camino de la oración y contemplación, la ascesis que le impuso su vida teologal.

b.- Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo y da razón de tu elección. Te escuchamos.

- “¿Cómo entiende de letras sin haber estudiado?” (v.14). Jesús, es la Palabra definitiva del Padre, no tiene otra ciencia.

- “Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado” (v.15). Jesús, quiere que vivamos para el Padre, haciendo lo que le agrada.

- Otros testimonios...

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge una palabra con la que inicias tu oración personal. Te escuchamos.

- “Si alguno tiene sed...” (v. 37). Señor Jesús, que el agua viva nos acreciente la sed de conocerte, amarte y servirte mejor. Te lo pedimos Señor.

- “El que crea en mí...” (v. 38). Señor Jesús, ya creemos en Ti, danos el agua viva para compartirla con quienes aún tienen sed. Te lo pedimos Señor.

- Otras oraciones...

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

Compromiso. Orar para que el Espíritu, nos comunique la Sabiduría de Jesús.

5.- Relectura bíblica que hace S. Teresa de Jesús: “Mirad que convida el Señor a todos. Pues es la misma Verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no los llamara el Señor a todos, y aunque los llamara, no dijera: «Yo os daré de beber». Pudiera decir: «venid todos, que en fin, no perderéis nada, y los que a mí me pareciere, yo los daré de beber». Mas como dijo sin esta condición, a todos, tengo por cierto que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Démos el Señor que la promete gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien Su Majestad es.” (Camino de Perfección 19,15).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, porque nos amas como a tu Hijo, te alabamos Señor.

- Te alabamos Hijo, por comunicarnos el querer del Padre, te alabamos Señor.

- Te alabamos Espíritu Santo, agua Viva, que nos permites conocer la voluntad de Dios y vivir la voluntad de Dios. Te alabamos Señor.

- Otras alabanzas...

7.- Preces: Al celebrar la santidad y sabiduría de Teresa de Jesús, invoquemos a Dios, por medio de Cristo que ha querido ser hermano y amigo, y digámosle:

Señor, venga a nosotros tu reino.

Tú, que enseñaste a S. Teresa a encontrar en Cristo la fuente de la vida verdadera, haz que, escuchando al que es la Palabra, lleguemos a beber el agua de la vida eterna. Oremos.

Tú, que diste a Teresa en Cristo libro vivo y camino de santidad, ayúdanos a descubrir a Cristo en la oración, para que, unidos a él, recorramos el camino de perfección hasta la meta. Oremos.

Tú, que con Cristo y el Espíritu Santo pones tu morada en cuantos te aman y cumplen tu palabra, haznos cada día más sensibles a la caridad que se ha derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo. Oremos.

Tú, que has hecho de Cristo cabeza y fundamento de la Iglesia, haz que, enraizados en la fe y en el amor, vivamos y muramos, como nuestra santa Madre, al servicio de la Iglesia. Oremos.

Tú, que has glorificado a Cristo, sentándolo a tu derecha como nuestro mediador, concede a nuestros hermanos difuntos que reinen con él eternamente. Oremos.

- Otras preces...

8.- Padre Nuestro

9.- Abrazo de la paz

10.- Bendición final.

S. Juan de la Cruz enseña: "Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando" (D.157).

P. Fr. Julio González Carretti ocd.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana